



**19/03/1998 VIAJE OFICIAL A CHILE**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA OFICIAL OFRECIDA EN SU HONOR POR EL PRESIDENTE DE CHILE, EDUARDO FREI**

Santiago de Chile, 19-03-98

Señor Presidente, señora de Frei, señoras y señores,

En primer lugar, quiero agradecer muy especialmente al Presidente Frei el gran honor que me hace al conferirme esta Condecoración que, sin duda, como él ha dicho, está dedicada y destinada a los amigos de Chile. Se lo agradezco porque me hace un gran honor considerarme como un amigo de Chile y espero, no solamente en la tarea que me corresponde como Presidente del Gobierno de España, sino a lo largo de la tarea que me corresponda, allí donde la tenga que desempeñar, evidentemente, nunca defraudar este testimonio sincero de afecto, de cariño y de amistad que me acaba de dar el Presidente de la República y que me acaba de dar el pueblo chileno.

Yo quiero decirles y quiero trasladarles a todos, señor Presidente, un mensaje muy especial y un saludo muy especial de afecto, de cariño, de respeto y de simpatía hacia el señor Presidente de la República y hacia todos los chilenos de SS.MM. los Reyes de España. Así me lo han pedido muy especialmente, y para mí también es un gran honor y satisfacción poderlo hacer aquí esta noche, en el Palacio de La Moneda.

Quiero decirles que yo empiezo a ser un antiguo visitante chileno; no viejo, pero sí antiguo. Vengo con bastante asiduidad a Chile y la verdad es que tengo que decir que no me canso de venir; por lo tanto, no es que esté haciendo un anuncio inmediato de retorno, porque todavía no he tenido la oportunidad de la ausencia, pero desde hace tiempo vengo todos los años a Chile y espero tener la oportunidad, también la salud, y contar con la benevolencia y la paciencia de mis amigos chilenos para seguir viniendo a Chile muchas veces.

Nos sentimos aquí, sinceramente, como en casa; pero, sobre todo, nos sentimos como partícipes, no sólo, que ya es importante, de una historia común o de un pasado común, sino, sobre todo, como partícipes de un proyecto común, de ambiciones comunes, de ideas comunes, de proyectos a compartir.

Somos muchos chilenos y muchos españoles, muchos millones, los que tenemos ambiciones comunes. Compartimos aspiraciones de futuro en un marco de relaciones bilaterales verdaderamente excepcional.

La relación política de España y de Chile es una relación intensa, afectuosa, profunda, llena de confianza y que, naturalmente, no solamente está destinada a permanecer, sino a perfeccionarse aún más en el futuro. La relación económica y comercial o de inversión entre España y Chile es una relación cada vez más intensa; cada vez más intensos son nuestros intercambios comerciales, cada vez más intensa es la presencia inversora, empresarial, de España en Chile y de Chile en España.

Ha citado algunas cifras y algunos ejemplos el señor Presidente que yo quiero corroborar. Hoy, probablemente, España es el primer inversor exterior en Chile y en los últimos años la acumulación de lo que significa la inversión productiva española en Chile es verdaderamente espectacular. Deseamos que esa manifestación expresa de confianza y esa mutua relación de intercambio comercial y de intercambio político se siga perfeccionando en el futuro. Podemos hacer aún más avances en nuestra relación en beneficio de nuestros dos pueblos.

Compartimos un ámbito en el Comunidad Iberoamericana de Naciones. Eso no solamente es una vieja aspiración ya convertida en realidad, sino son, sobre todo, objetivos concretos, objetivos posibles, por los que peleamos y luchamos todos los días. Yo le quiero agradecer al Presidente el apoyo que ha manifestado a nuestra propuesta de perfeccionar aún más los mecanismos de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Una Comunidad que se ha abierto paso en el concierto de las naciones del mundo; que comparte no solamente una lengua común, un espacio cultural común, sino que comparte también unos intercambios comerciales cada vez más intensos y unas aspiraciones políticas que sabemos apreciar y compartir.

Perfeccionar los mecanismos de la Comunidad Iberoamericana de Naciones; saber que servimos mutuamente y lealmente los intereses de nuestros países, que comparten esos objetivos para el futuro, es una meta también que nos une y a la cual vamos a dedicar muchos esfuerzos en el futuro inmediato.

Yo no puedo olvidar el magnífico resultado de la Cumbre Iberoamericana celebrada aquí, en Santiago y en Viña del Mar, presidida por el Presidente Frei. Sus acuerdos en torno a la gobernabilidad, sus acuerdos en torno a lo que significan el fortalecimiento de los valores democráticos en nuestras sociedades; el afianzamiento del Estado de Derecho, de la democracia, del respeto a la libertad, a los derechos fundamentales, a los derechos humanos; la garantía del respeto y del imperio a la Ley y, sobre todo, el afianzamiento y la consolidación de los regímenes democráticos en todos los países iberoamericanos, son sin duda, una contribución de primer orden al futuro de Iberoamérica y, por supuesto, también al futuro de nuestras sociedades, al futuro de nuestros países.

Pero no sólo nos quedamos ahí, sino que deseamos poner en marcha otras iniciativas de contacto. Ésa es la idea que en el próximo año de 1999 celebraremos --idea surgida también aquí, en Chile-- entre la Unión Europea e Iberoamérica y el Caribe.

Señor Presidente, señoras y señores,

En el mundo de hoy tenemos que afrontar tres realidades, en mi opinión, básicamente esenciales: las que se refieren a la consolidación de nuestras democracias, las que se refieren a la respuesta a la globalización del mundo y las que se refieren también a los fenómenos de integración suprarregional, como consecuencias de esa globalización.

He hablado ya de la consolidación de las democracias y le quiero decir, señor Presidente, como lo he dicho esta mañana en la Cámara de Diputados, en Valparaíso, que España, afortunadamente, después de veinte años de comenzada su transición democrática, es hoy un Estado de Derecho plenamente consolidado, con todas las garantías; es decir, una democracia moderna y madura.

Quiero decirle, señor Presidente, que comprendo perfectamente sus palabras, y que las comparto, cuando dice que nuestra obligación fundamental es mirar hacia el futuro. Nadie tiene derecho a condenar a su país al pasado. Nadie tiene derecho sobre un país o sobre unos ciudadanos a extenderles una mirada permanentemente hacia atrás. Todos los países tienen derecho al futuro y todos los países tienen que hacer un esfuerzo por ganarse el futuro. Encarar el futuro es, como usted ha dicho, señor Presidente, negarse a que el pasado nos ate.

Yo le hablo porque así lo ha pedido usted y lo quiero hacer. En una reciente visita a España usted pidió respeto a la transición política chilena. Y yo hoy aquí, en el Palacio de La Moneda, le quiero manifestar mi profundo respeto, mi profundo apoyo al proceso político iniciado en Chile hace años, que en principio pilotó el Presidente Aylwin y que ahora pilota, con mano firme y segura, el Presidente Frei. El respeto, el apoyo de España y la comprensión de España siempre a ese proceso político chileno.

Naturalmente, esa consolidación de la democracia chilena, garantizada cada vez más en esas ideas de libertad, del respeto a la Ley y de fundamentos del Estado de Derecho, es también una garantía para todos y una garantía para el futuro de todos.

Tenemos que seguir trabajando en la consolidación de las democracias en todas partes y también, por supuesto, en la consolidación de las libertades y su expansión en nuestros países. Y debemos hacerlo con generosidad, con altura de miras, buscando siempre los consensos básicos en la sociedad, buscando los acuerdos esenciales que permitan que los países progresen, los ciudadanos se sientan libres y, naturalmente, el bienestar y la prosperidad puedan llegar hacia todos, justamente en una política social adecuada.

Responder a la globalización, señor Presidente, es responder a una realidad del mundo de hoy. Quien no entienda eso, quien no entienda que tiene que reformar sus países, quien no entienda que tiene que participar en integraciones suprarregionales para responder a los retos de la globalización, yo creo que condena a esos países también a vivir en el pasado. Yo, desde luego, estoy seguro de que ésa no es ni la apuesta española ni la apuesta chilena.

España dentro de muy pocas fechas va a tomar una decisión trascendental, que es formar parte de la moneda única europea. Vamos a renunciar a una parte de nuestra soberanía monetaria para integrarnos en un espacio con otros once países europeos, que vamos a formar una moneda única para todos. Ésa es una decisión trascendental, un paso más de integración. Chile lo hace en sus acuerdos con la Unión Europea, en sus acuerdos de comercio con otras zonas, en sus acuerdos con MERCOSUR, y entiende perfectamente esa apertura. Y, justamente en el proceso de reformas iniciado en Chile se encuentran elementos básicos de confianza y de credibilidad para el futuro de su país.

En alguna ocasión he podido decir, con fórmula simple --que la quiero repetir hoy aquí porque, tal vez, al final, en política las fórmulas simples siguen siendo las mejores--, que en política y en economía hay dos palabras que son básicas: confianza y credibilidad. Hoy decir Chile es decir confianza y credibilidad, y decir España es decir confianza y credibilidad. Y ése es un factor de futuro extraordinario, que debemos saber preservar y mejorar entre nosotros, juntos, todos los días.

Les hablo, por lo tanto, señor Presidente, señoras y señores, desde un profundo optimismo y desde un profundo sentido de lo que tenemos por delante, del trabajo extraordinario que tenemos por delante, con la convicción y el coraje de saber que chilenos y españoles lo podemos conseguir.

No son sueños que sigamos compartiendo, son realidades para hacer mejor el siglo XXI que nos comienza dentro de nada. Son palabras serias y palabras sólidas. Alguno podrá decir que demasiado castellanas, pero no me importa, porque uno, al final, es de donde es y no tiene por qué renunciar a ello, sino, al contrario, llevarlo lo mejor posible e, incluso, hasta con cierto orgullo.

Pero yo le quiero decir, señor Presidente, que entre mis aficiones más queridas está la de la poesía, y ustedes tienen un poeta absolutamente universal, maravilloso, que es Neruda. El final de uno de los poemas de "Los veinte poemas de amor", de Neruda, habla de palabras que se fijan en la arena; dice: "Como las huellas de las gaviotas en las

playas. Probablemente, las huellas de las gaviotas en las playas, el mar las trae, el mar las lleva y las gaviotas siempre se vuelven a posar, y una huella viene y otra huella va". Allí donde vayamos, nos encontraremos chilenos y españoles, y la huella chilena y la huella española. En este final del siglo XX y en el siglo XXI será la huella del esfuerzo común, y ojalá que haya muchos poetas que la canten.  
Muchas gracias.